

NOTAS

Billetes de tabaco

LA ÚNICA COSA QUE TODOS LOS artículos utilizados como dinero han tenido en común es su aceptación, en un lugar y período concreto, a cambio de otros bienes y servicios en la creencia de que otros aceptarán dichos artículos del mismo modo.

Un tipo de dinero muy interesante y del cual se pueden extraer muchas enseñanzas, utilizado en las colonias norteamericanas, fue el tabaco de Virginia, Maryland y Carolina del Norte. Andrew White, en su libro *Moneda y banca*, de 1896, relata que "La primera ley aprobada por la primera Asamblea General de Virginia, el 31 de julio de 1619 (doce años más tarde del desembarco del capitán John Smith y el establecimiento en Jamestown del primer asentamiento permanente en el Nuevo Mundo), se refería al tabaco. Fijaba el precio de este importante producto a tres chelines el mejor y a 18 peniques la libra del segundo tipo (...). El tabaco se utilizaba ya como la moneda local".

En varios periodos el tabaco fue declarado la única moneda legal. Continuó siendo un medio básico de pago en Virginia y en las colonias vecinas durante cerca de dos siglos, hasta mucho después de la revolución norteamericana. Era la moneda que los colonos empleaban para comprar comida, ropas, para pagar impuestos e incluso comprar una novia. El historiador Robert Chalmes narra: "El reverendo Sr. Weems, un escritor de Virginia, insinuaba que habría dado lo que cuesta el corazón de un hombre para ver a los galantes jóvenes de Virginia correr en dirección al muelle cuando llegaba un barco de Londres, trayendo cada uno un paquete del mejor tabaco bajo el brazo y llevándose consigo una bonita y virtuosa joven esposa". Y otro escritor, citando este párrafo, observa que "deben de haber sido fornidos, además de galanes, para correr con un paquete bajo el brazo que pesaba de 45 a 70 kg".

Como pasa con el dinero, ocurrió también con el tabaco. El precio original asignado al tabaco en términos de la moneda inglesa era mayor que su costo de producción, de modo que los plantadores de tabaco se dedicaron a producir una cantidad cada vez mayor. En este caso la oferta monetaria creció. Como ocurre siempre que la cantidad de dinero aumenta con mayor rapidez que la de bienes y servicios que se pueden comprar con este dinero,

IV TRIMESTRE 1990

los precios de los otros bienes aumentaron en términos de tabaco drásticamente. Antes de que la inflación acabara, cerca de cincuenta años más tarde, los precios en términos del tabaco se habían multiplicado por cuarenta.

Los cultivadores de tabaco estaban muy descontentos con la inflación. Los precios más altos de los otros bienes, en términos de tabaco, implicaban que el tabaco podía comprar una cantidad menor de esos otros bienes. El precio del dinero en términos de bienes es lo contrario del precio de los bienes en términos de dinero. Como es común, los cultivadores de tabaco pidieron ayuda al Estado. Se aprobaron muchas leyes que impedían a ciertas clases de individuos plantar tabaco, permitían la destrucción de parte de la cosecha y prohibían la plantación de tabaco durante un año. No sirvieron de nada. Finalmente, los colonos intervinieron directamente, se agruparon, y fueron por los campos destruyendo las plantaciones de tabaco. C. P. Nettels cuenta que “Los daños alcanzaron tales proporciones que en abril de 1684 la Asamblea aprobó una ley que declaraba que estos grupos habían sobrepasado los límites del motín, y que su objetivo era la subversión. Se legisló que si un grupo de ocho o más personas destruía las plantaciones de tabaco, se les debería prender, declarar traidores y condenar a la pena de muerte”.

El tabaco como medio de pago ilustra vivamente una de las leyes más antiguas en economía, la de Gresham: “El mal dinero desplaza al bueno”. Los plantadores de tabaco, que tenían que pagar impuestos u otras obligaciones en términos de tabaco, utilizaron comprensiblemente el tabaco de la peor calidad para saldar estas obligaciones y se quedaron con el de mejor calidad para exportarlo a fin de conseguir monedas “fuertes”, es decir, la libra esterlina británica. Como consecuencia, sólo el tabaco de pobre calidad tendía a circular como dinero. Se emplearon todos los recursos del ingenio humano para conseguir que el tabaco aparentara una calidad superior a la real. En 1698 en Maryland se hizo necesario legislar contra el fraude de empaquetar hojarasca en barriles de gran capacidad que contenían tabaco de buena calidad en la parte de arriba. Virginia adoptó una medida similar en 1705, pero aparentemente no sirvió de nada.

El problema de la calidad del tabaco se solucionó un poco cuando en 1727 se legalizaron los “billetes de tabaco”. Eran certificados de depósitos emitidos por los inspectores. Fueron declarados por la ley de curso legal y utilizables para pagar todas las deudas de tabaco en el interior de la zona en que se encontraba el almacén en el que se depositó el tabaco y se emitieron los certificados. A pesar de los numerosos abusos que se cometieron con este sistema, estos recibos desempeñaron el papel de moneda hasta el principio del siglo diecinueve.

No fue éste el último empleo del tabaco como dinero. Durante la Segunda Guerra Mundial los cigarrillos se emplearon extensamente como me-